

José Bono: «Los agresores no pueden darme lecciones de patriotismo»

ALMUDENA MARTÍNEZ-FORNÉS/
MADRID.

Es el ministro del Gobierno de Zapatero que más claramente ha defendido la unidad de España y la Constitución. También es el más valorado en las encuestas. Sin embargo, el sábado se convirtió en el principal «objeto de la ira de los intolerantes», cuando tuvo que abandonar la manifestación convocada por las víctimas del terrorismo, al sufrir un intento de agresión con una barra de hierro.

-Ministro, resulta extraño que los ataques fueran dirigidos precisamente contra usted.

-Francamente, yo fui para rendir personalmente un homenaje a la memoria de las víctimas y para decir a sus asesinos que no van a vencer nunca, que antes tendrán que matarnos a todos los que somos amantes de la libertad. Y lamentablemente me encontré con un grupo de fanáticos, que son muy pocos en España, pero que allí eran considerables en número. Era una concentración importante de extremistas. Comprendo que a los familiares de las víctimas y a todas las personas que se manifestaban contra el terrorismo de buena fe les debió de incomodar mucho que aquello se convirtiera en una manifestación contra el Gobierno. Máxime cuando los agresores no pueden darme lecciones de patriotismo, pues su violencia les aleja de cualquier sentimiento noble de España y de los valores que España representa.

-Pero precisamente usted ha defendido claramente la unidad de España.

-Y la seguiré defendiendo siempre porque es garantía de igualdad de los españoles. Algunos creen que España es propiedad privada de ellos y les molesta mucho que una persona que no tiene sus ideas se reclame español y manifieste su patriotismo. Es la misma circunstancia de los que piensan que Dios es propiedad privada de ellos y les molesta que me declare cristiano siendo socialista. Pero no pienso dejar de hacerlo. Yo tengo hoy las mismas convicciones que anteayer, antes de la manifestación. No soy nacionalista y mi posición en contra del egoísmo de los que quieren romper la igualdad de todos los españoles es la misma de siempre. Ni la he cambiado ni la voy a cambiar. Precisamente soy socialista porque creo en la igualdad de todos los ciudadanos. Dicho eso, tengo que condenar que algunos pretendan que el único modo de defender los valores que España representa tenga que ser de manera anticonstitucional, violenta e intolerante. Yo no soy nacionalista ni lo del sábado me acerca un ápice al plan Ibarretxe, pero es evidente que es absolutamente inaceptable que la intolerancia brote con esa virulencia en una manifestación en favor de las víctimas y de recuerdo de los que han dado su vida en defensa de su país.

-Ahora se está analizando lo sucedido. Unos dicen que el PP ha alimentado el ultraderechismo, y otros que la ausencia de Zapatero y

Peces-Barba crispó aún más los ánimos...

-Tengo mi criterio y mi modo de ver las cosas, pero, por haber sido uno de los principales objetos de la ira de los intolerantes, prefiero ser extraordinariamente prudente y, sobre eso, prefiero no hacer comentarios.

-Le llegaron a llamar «asesino».

-Cuando me decían «asesino, asesino», mi hijo me dio un beso en la frente y me dijo: «Papá, no te preocupes», y ese beso de mi hijo y sus palabras me llenaron de tanta satisfacción que me sentí muy reconfortado.

-¿Cómo le intentó explicar a su hijo lo ocurrido?

-Él ya es adulto, tiene veinte años, estudia Periodismo y no hizo falta que le explicara nada. El sábado recibió una clase práctica de cómo unos ciudadanos utilizan la cabeza para topar, en vez de para pensar; pero son pocos.

-¿Se ha podido identificar al agresor de la barra?

-Creo que sí, pero para mí lo importante no es vindicar un castigo a los agresores. No me opondré a que alguien lo haga, pero yo no voy a ejercer ninguna acción a título personal.